

La Gesta Güemesiana en la Emancipación de América



Luis Oscar Colmenares

Edición Portal de Salta

La Gesta Güemesiana en la Emancipación de América

Una de las tres grandes epopeyas que forjaron la Independencia de Sudamérica Hispana.

(Publicado originalmente como Suplemento Nº 2 – Junio de 1997 en el Periódico “El Maestro”)

Autor: Luis Oscar Colmenares

I. UNA AFIRMACIÓN DEL HISTORIADOR BERNARDO FRÍAS.

Los propósitos de esta síntesis son:

- 1) Probar que Martín Miguel de Güemes y el pueblo salto-jujeño son los supremos defensores de la Independencia Argentina.
- 2) Explicar que Güemes se encuentra respecto de la emancipación de América hispana, en el mismo nivel que San Martín y Bolívar.

El doctor Bernardo Frías, autor de la Historia del General Martín Güemes y de la Provincia de Sala, o sea de la Independencia Argentina, es el descubridor de la real dimensión de la Gesta Güemesiana. Más de una vez hemos citado la siguiente frase de Frías, consignada en el tomo III de su obra, cuya primera edición fue publicada en 1911.

“Puédese entonces afirmar, nos parece que sin pecado de exageración, que San Martín, Bolívar y Güemes forman por la magnitud de la obra realizada, por su enlace y conexión tan íntima, tan firme e inseparable, la trípode gloriosa sobre la que descansa por los siglos el augusto edificio de la Independencia Americana”.

El docto historiador ya había comprendido, hace 78 años el rol de Güemes en la emancipación de América. Y pese a que uno de sus discípulos y también notable historiador de la Gesta Güemesiana, el doctor Atilio Cornejo ha efectuado concretos aportes que demuestran el acierto de Frías, los manuales de historia y hasta distinguidos historiadores argentinos, siguen llamando a Güemes ***“defensor de la frontera norte”.***

II. AMÉRICA DEL SUR AL FINALIZAR EL AÑO 1815.

Al finalizar el 1815 parecían vencidos movimientos emancipadores de América del Sur. La victoria del 29 de noviembre de 1815 en Sipe-Sipe de las fuerzas de Pezuela sobre las de

Rondeau, fue celebrada en España y en América como la derrota definitiva de los “insurgentes”.

La situación era la siguiente:

- a) Bolívar había tenido que huir nuevamente del continente en 1815, expulsado por los españoles. Además éstos habían recibido un refuerzo de más de 10.000 hombres comandados por el ya célebre general Pablo Morillo. Por lo tanto, Nueva Granada (hoy Colombia) y Venezuela se encontraban otra vez bajo el dominio del rey.
- b) El núcleo del poderío hispano en América del Sur estaba en el Perú (incluimos Audiencia de Quito, hoy Ecuador). Desde allí había partido la expedición española que desembarcó en Chile y lo reconquistó en 1814, obligando a huir a los hermanos Carrera y a H’Oggins. También desde el Perú se apoyaba al Ejército Real del Alto Perú, que debía reconquistar todas las Provincias Unidas y que, merced a la victoria de Sipe-Sipe, ya había recuperado la región alto peruana.
- c) Lo único que le quedaba por recuperar a España era el resto de las Provincias Unidas del Río de la Plata.
 - 1) La región central, que comprendía el Paraguay y los actuales noroeste y nordeste argentinos.
 - 2) La región sur, que abarcaba Cuyo, Córdoba, Santa Fe, Entre Ríos, la Banda Oriental (hoy Uruguay) y la franja norte de la provincia bonaerense. La mayor parte de la Intendencia de Buenos Aires (el ochenta por ciento de la provincia del mismo nombre, la Patagonia y el Chaco central y austral) lo ocupaba el indígena.

Los vencedores en Sipe-Sipe querían eliminar toda resistencia en el Alto Perú para recién avanzar sobre Buenos Aires, sede de gobierno central independiente. Mientras tanto, viajaba desde España el nuevo general en jefe del Ejército Real del Alto Perú, mariscal de campo José de la Serna. Después de su triunfo sobre Rondeau, el general Joaquín de la Pezuela había sido nombrado virrey del Perú, sucediendo en el cargo a don Fernando de Abascal, que estaba enfermo.

La Serna llegó a Arica el 17 de setiembre de 1816, acompañado de otros oficiales y alguna tropa. Viajó directamente desde Cádiz, navegando por el Atlántico hasta el Estrecho de Magallanes y subiendo después por el Pacífico hasta Arica. Cinco días después de desembarcar, La Serna le escribía a Pezuela diciéndole:

“Creo podría lisonjearme el asegurar a V.E. formaría un cuerpo de ejército capaz de entrar con él a Buenos Aires para el mes de mayo próximo año, siempre que circunstancias políticas y topográficas lo permitan”.

III. SE ENCOMIENDA A GÜEMES LA DEFENSA DE LAS PROVINCIAS.

El 24 de marzo de 1816 inauguró sus sesiones el Congreso de Tucumán y el 3 de mayo siguiente designó Director Supremo de las Provincias Unidas al diputado por San Luis, don Juan Martín de Pueyrredón.

Lo primero que hizo el nuevo Director Supremo fue trasladarse a Salta para entrevistarse con su gobernador, el coronel don Martín Miguel de Güemes. A los pocos días siguió viaje a Jujuy a fin de inspeccionar el ejército de Rondeau que permanecía en las proximidades de la ciudad.

Al retornar de su inspección, Pueyrredón se entrevistó nuevamente con Güemes, esta vez en Cobos, el 15 de junio de 1817. Al día siguiente, desde el mismo Cobos, el Director se dirigió a Rondeau, ordenándole que condujera el ejército a Tucumán. Finalizaba su oficio expresándole:

“De las piezas de montaña entregará también V.S. dos con su competente tren y municiones a dicho señor coronel (Güemes), a cuyo cargo actividad y celo queda confiada la defensa de las provincias y la seguridad de ese ejército”.

IV. PUEYRRREDÓN AUTORIZA Y APOYA LA CAMPAÑA DE LOS ANDES.

Desde Cobos el Director siguió hasta Tucumán donde informó al Congreso de cuánto había dispuesto en Salta. En la ciudad de Córdoba lo esperaba el general don José de San Martín, quien había llegado desde Mendoza para entrevistarse con Pueyrredón.

El Director se había enterado en Tucumán –con sumo agrado- del proyecto sanmartiniano consistente en llevar la libertad a Chile y el Perú, atravesando la Cordillera de los Andes y surcando el Océano Pacífico. Y al arribar a Córdoba ya estaba totalmente convencido de la bondad del plan. Por ello, el resultado de la entrevista fue ampliamente satisfactorio para San Martín. Pueyrredón autorizó la formación del Ejército de los Andes y se comprometió a sostener la empresa con todos los recursos del Estado.

¿Cómo fue posible que San Martín y Pueyrredón coincidieran en llevar a cabo esta extraordinaria campaña por el Oeste, cuando desde el Norte se aprestaba a marcha sobre Buenos Aires un poderoso ejército español, el vencedor en Sipe Sipe? La respuesta es que los dos confiaban en Martín Miguel de Güemes y el pueblo salto-jujeño. Ambos habían sido jefes del salteño y sabían de su espíritu de sacrificio, de su ascendiente sobre las milicias gauchas y de su dedicación y competencia. También deben de haber confiado en que jujeños y salteños estaban en condiciones de soportar, además del esfuerzo militar, todo el peso económico de la guerra, como en realidad ocurrió. Lamentablemente, esta guerra fue tan sacrificada y tan larga, que motivó lo siguiente: una profunda división de los salteños en güemista y antigüemistas, la imposibilidad de que ese concretar en 1820, la expedición por tierra a Lima, la total falta de apoyo a San Martín para eliminar la dominación hispana en el Perú y la muerte de Güemes.

V. LAS CAMPAÑAS DE BOLÍVAR, SAN MARTÍN Y GÜEMES.

Las tres grandes Campañas por la emancipación de América del Sur se efectuaron simultáneamente en tres regiones distintas.

- I) La campaña de Bolívar tuvo lugar en Venezuela y Nueva Granada, afianzándose recién en 1817. La misma concluyó a mediados de 1821, con el triunfo del venezolano en la Batalla de Carabobo.
- II) La campaña de San Martín se llevó a cabo en Chile y Perú, iniciándose a principios de 1817. Concluyó en setiembre de 1822, con el retiro de San Martín, sin haber podido alcanzar el objetivo final.
- III) La campaña de Güemes se concretó en una extensa zona de las Provincias Unidas –Salta y Jujuy- y comenzó a fines de 1816. Finalizó con la muerte del caudillo, el 17 de junio de 1821, también sin haber logrado el último objetivo.

CORRESPONDE EFECTUAR LAS SIGUIENTES PRECISIONES:

- a) Los jefes de estas tres campañas estuvieron combatiendo por la causa americana con anterioridad. Bolívar desde 1810 hasta 1812 a las órdenes de Miranda y desde 1813 hasta 1815 –año de su nueva expulsión del continente comandándolas fuerzas venezolanas- San Martín desde principios de 1812 – a su arribo a América- hasta fines de 1813 formando un regimiento modelo (con el que venció en el combate de San Lorenzo) y desde 1814 como comandante del Ejército del Alto Perú, primero, y gobernador de la Intendencia de Cuyo, más tarde. Güemes desde 1810 hasta 1813 como oficial subalterno y desde 1814 como comandante de vanguardia primero y gobernador de la Intendencia de Salta, después.
- b) La campaña final por la emancipación de Sudamérica Hispánica tuvo lugar en el Perú durante los años 1823 y 1824, siendo Bolívar su general en jefe. Tras el triunfo de Ayacucho del general Antonio José de Sucre –lugarteniente de Bolívar- la resistencia en el Alto Perú del general Pedro Antonio Olañeta no fue causa de combate alguno. Los avances de Sucre y su fuerza por el norte, y del gobernador de Salta (Gral. Juan Antonio Álvarez de Arenales) y su ejército por el sur, cesaron apenas iniciados. La sublevación de los soldados de Olañeta y la muerte de este jefe el 1.º de abril de 1824 evitaron todo enfrentamiento.
- c) Las campañas de Bolívar, tanto la de Venezuela, Nueva Granada, como la del Perú, fueron ofensivas. Lo mismo ocurrió con la de San Martín en Chile y Perú. La de Güemes en las Provincias Unidas fue defensiva. Bolívar y San Martín liberaron territorios ocupados por el enemigo, mientras que Güemes impidió la ocupación de territorios que gozaban de libertad desde 1810 y que en 1816 eran los únicos libres en América del Sur. Hubo otras diferencias. San Martín y Bolívar combatieron fundamentalmente con tropas de línea o veteranas y al estilo clásico mediante batallas campales. Las fuerzas de Güemes fueron en su mayoría parte de milicias que respondían incondicionalmente al caudillo y que formaban un verdadero ejército, compuesto por más de 6.000 hombres.

Este ejército no actuó al estilo clásico, pero tenía estado mayor, estaba dividido en cuerpos, divisiones y escuadrones y contaba con servicios de maestranza, hospital, sastrería y capellanes. Su táctica consistía en hostilizar al invasor mediante múltiples

partidas de pocos milicianos, por los flancos y la retaguardia de día y de noche, cuando avanzaba o retrocedía o buscaba alimento o inspeccionaba el terreno, trataba siempre de sorprenderlo y de alejarse antes de que el enemigo pudiera reaccionar, con los prisioneros que habían hecho. Por último, existía también la siguiente diferencia de suma importancia, mientras San Martín y Bolívar contaron con recursos económicos de diversas procedencias, Güemes debió recurrir constantemente a las contribuciones de los habitantes de Salta y Jujuy porque careció –salvo contadas excepciones- de apoyo externo a la Intendencia. Estas contribuciones obligatorias crecían a medida que avanzaba la guerra y terminaron por convertir a los pudientes salto-jujeños en acérrimos enemigos del caudillo.

- d) La campaña de Bolívar en Venezuela y Nueva Granada, la de San Martín en Chile y Perú, y la de Güemes en las Provincias Unidas fueron fundamentales para alcanzar la independencia. Al morir Güemes y retirarse San Martín, Bolívar cumplió la última etapa y puso fin al dominio hispano en la América del Sur. La gesta bolivariana fue más extensa y fructífera: la sanmartiniana más paciente y armoniosa y la güemesiana más original y sacrificada. La independencia americana es el resultado de estas tres gloriosas gestas y sus jefes deben ser objeto de igual veneración por cuanto cada uno se destacó en lo suyo.

VI. LA FUNDAMENTAL IMPORTANCIA DE LA GESTA GÜEMESIANA

Hay quienes entienden que la importancia fundamental de la gesta güemesiana radica en el auxilio que prestó a la campaña sanmartiniana, impidiendo que el Libertador de Chile fuera atacado por al espalda. Otros sostienen que la misión encomendada a Güemes en 1820, de avanzar sobre Lima, simultáneamente con San Martín, es lo más relevante de la gesta.

Unos y otros no valoran debidamente lo esencial de la labro de Güemes y los salto-jujeños: la defensa de la Independencia argentina. Procede sintetizar saliente de esta defensa.

Antes de 1816, el Gral. M. M. de Güemes y los salto-jujeños ya habían tenido una brillante actuación defendiendo las provincias hoy argentinas, que culminó con la expulsión de Pezuela. Toda esta labor la cumplieron integrando el Ejército Auxiliar del Alto Perú o colaborando con el mismo. Cuando Pueyrredón encomendó a Güemes la defensa de las provincias, el caudillo contaba fundamentalmente con sus milicias gauchas y figuraba como jefe de la vanguardia del Ejército del Alto Perú, que se había retirado a Tucumán. Pero como esta fuerza no se movió de Tucumán hasta 1819 –oportunidad en la que marchó al sur a combatir a los caudillos del litoral- resulta que desde 1816 actuó, en los hechos, como jefe de un ejército de milicias.

En 1817 Güemes contuvo la invasión del ejército de La Serna compuesto de aproximadamente 4.000 hombres, con los gauchos de Jujuy y Salta. Los invasores llegaron hasta la zona de Coronel Moldes pero las bajas, la escasez de víveres, los obligó a evacuar la intendencia. Comprendió La Serna que él no podría cumplir lo prometido al virrey de llegar a Buenos Aires y aprovechó la primera oportunidad que tuvo para irse del Alto Perú a Lima, donde consiguió en 1821, reemplazar al virrey Pezuela.

A las pocas semanas de haber sido expulsado, La Serna ordenó a Olañeta que invadiera nuevamente la intendencia. Olañeta penetró por la Quebrada de Humahuaca a fines de 1817 y logró llegar a la ciudad de Jujuy, siempre hostilizado por los gauchos. Sólo estuvo unas horas en la capital jujeña. Transcurrido este tiempo comenzó a retroceder, acosado por las milicias.

Un año más tarde, al comenzar 1819, inmediatamente después de que La Serna partiera del Alto Perú hacia Lima y que el ejército de Belgrano marchara de Tucumán hacia el litoral argentino, hubo una nueva invasión a las Provincias centrales. El general español José Canterac, interinamente a cargo del Ejército Real, avanzó por la ya conocida Quebrada de Humahuaca. Atacado constantemente por las milicias sólo pudo llegar –al igual que Olañeta– hasta la ciudad de Jujuy.

El triunfo del 1 de febrero de 1820 de los caudillos Estanislao López y Francisco Ramírez sobre Rondeau –Director interino– motivó que Güemes cesara como subordinado del Director, dado que las provincias se quedaron sin autoridad central. A los pocos meses la intendencia de Salta tuvo que enfrentar el ejército invasor más numeroso, comandado por su nuevo jefe, el general Juan Ramírez Orozco, quien avanzó con 6.500 soldados.

Güemes rechazó nuevamente a los invasores actuando únicamente como gobernador de la Intendencia de Salta y en tácita representación de cada una de las restantes intendencias.

En junio de 1820 Güemes era designado por San Martín y el ejército que comandaba en Chile General en Jefe del Ejército de Observación sobre el Perú.

El caudillo se movilizó de inmediato pero careció del apoyo necesario. El gobernador tucumano Bernabé Aráoz se negó a entregarle el parque que había dejado en la vecina provincia el ejército de Belgrano y atacó al gobernador de Santiago del Estero don Felipe Ibarra con lo que impidió el apoyo de éste a Güemes.

La expedición de Güemes al Perú no pudo realizarse pese a que en febrero de 1821 ya tenía una avanzada de 300 hombres, al mando del coronel altoperoano José Miguel Lanza, en Inquisivi, a 87 kilómetros de la ciudad de La Paz. A la oposición de don Bernabé Aráoz se sumó la de los cabildantes de Salta, quienes se apoderaron del gobierno, estando ausente el gobernador. Y todo esto lo supo aprovechar adecuadamente el general Olañeta, quien invadió otra vez la Intendencia.

Güemes cayó heroicamente, defendiendo la emancipación de las provincias que hoy forman la República Argentina. No pudo marchar sobre el Perú por razones ajenas a su voluntad y sólo dejó de combatir por la Independencia americana cuando murió, diez días después de que el enemigo lo hiriera mortalmente, el 17 de junio de 1821.

Güemes y los salto-jujeños no sólo impidieron que La Serna llegara a Buenos Aires como éste le había anunciado al virrey Pezuela. También impidieron que la hocieran los que posteriormente lo intentaron. Olañeta, Canterac y Ramírez Orozco. Olañeta fue el más porfiado y eficiente rival de Güemes se puso en comunicación con los adversarios internos del

prócer y pudo sorprenderlo en la propia ciudad de Salta. Después de la muerte de Güemes, Olañeta evacuó la Intendencia y cesaron las invasiones en profundidad.

La mayor parte de las fuerzas españolas del Alto Perú se dirigieron hacia el costa del Pacífico para enfrentar a San Martín. De entre los generales quedó el tenaz Olañeta, quien murió – como ya dijimos- sin aceptar la capitulación de Ayacucho. Ignorando su muerte, Fernando VII lo designó virrey cuando el fiel vasallo ya no existía.

VII. UNA LEYENDA: “EI DEFENSOR DE LA FRONTERA NORTE”

Después de la derrota de Rosas en Caseros, la Legislatura de Buenos Aires rechazó el Tratado de San Nicolás de los Arroyos, firmado por todos los gobernadores de las provincias, incluso el bonaerense. Buenos Aires se separó de las restantes trece provincias argentinas y hubo nueve años (1852-1861) de discordia que finalizaron con la derrota de las trece provincias del interior. Bartolomé Mitre fue el principal artífice de la victoria bonaerense: en 1861 era gobernador y jefe del ejército de Buenos Aires, vencedor en Pavón; y desde 1862 a 1868 fue Presidente de la Nación. También fue uno de los argentinos más cultos de su tiempo. Se destacó como militar, político, historiador y periodista, constituyéndose en sus últimos años en hombre de consulta de los gobernantes.

En plena lucha entre Buenos Aires y el interior de la República, en 1858 y 1859, Mitre publicó la primera y segunda edición de su Historia de Belgrano y de la Independencia argentina. Cinco años más tarde, en 1864, Dalmacio Vélez Sarsfield objetó, en el diario “El Nacional”, varias afirmaciones de Mitre consignadas en la obra precitada. Especialmente las referidas a Güemes y Belgrano. Surgió de inmediato una polémica: Mitre contestó en el diario “Nación Argentina” que a la vez motivó una réplica de Vélez y una contrarréplica de Mitre. En síntesis, el historiador bonaerense ratificaba su condena al caudillismo de Güemes y su afirmación de que el caudillo no cumplió un rol de primera línea, mientras que el jurista cordobés comparaba a Güemes con Bolívar y lo consideraba el salvador de la Patria, por su labor tras la derrota de Rondeau en Sipe-Sipe. El historiador Rómulo D. Carbia sostiene que “en esta polémica la mejor parte corresponde al general Mitre”, pero también expresa lo siguiente:

“No puede dudarse de que las bonificaciones que se advierten en la tercera edición de la Historia de Belgrano fueron el fruto de la polémica con Vélez”.

Mitre publicó la tercera edición de la “Historia de Belgrano y de la Independencia Argentina” en 1876 y 1877 y la cuarta y definitiva en 1887. Merced a las “bonificaciones” insertas en las ediciones tercera y cuarta, el autor hizo que Güemes ganara cierta altura. Mitre decía en 1864:

“Güemes encontró el camino preparado. Ni inició la Revolución, ni libertó pueblos, ni imprimió dirección a los acontecimientos, ni fundó nada...”.

Mientras que en 1876/1877 y en 1887 consignó lo siguiente, respecto a la expulsión de La Serna:

“Salta correspondió a la esperanza que en ella había depositado la República entera y el caudillo que la dirigió en esa desigual y gloriosa lucha se hizo acreedor a la corona cívica y a la gratitud de sus conciudadanos”.

Pero, a la vez, al referirse más adelante a la imposibilidad de Belgrano de enviar una columna para atacar a Olañeta, que volvía a avanzar por la Quebrada de Humahuaca, Mitre agregó:

“Desde ese día el Ejército Auxiliar del Perú quedó perdido para la Guerra de la Independencia, pero la inmunidad de la frontera argentina por el Norte era un hecho y Salta bastaba para hacerla respetar”.

De esta última afirmación de Mitre y de toras varias por el estilo surgió la leyenda de que Güemes fue el “defensor de la frontera norte”, Mite no podía evaluar adecuadamente al interior del país contra el cual había estado luchando tantos años. Y menos aún a un caudillo que era lo opuesto a su concepto de cultura. Lo que dijo sobre la labor de Salta y de Güemes en 1817, fue el resultado de la evidencia y de su honestidad de historiador. Pero como la lucha se libró en Salta y Jujuy, eso fue lo que sostuvo que se defendió y nada más. Estaba imposibilitado de captar que un caudillo del interior y sus huestes, también eran los supremos defensores de la Independencia de Buenos Aires y de toda la Nación.

Se comete un doble error al decir que Güemes fue “el defensor de la frontera Norte”:

- 1) Ya mencionamos que durante toda la guerra por la emancipación americana, Salta y Jujuy se encontraban en el centro de las Provincias Unidas. Recién se convirtieron en frontera cuando se segregó el Alto Perú, el 6 de agosto de 1825, o sea cuatro años después de la muerte de Güemes.
- 2) También explicamos que Güemes y los salto-jujeños no estaban defendiendo únicamente el territorio de Salta y Jujuy sino a todas las provincias situadas al sur del Alto Perú, es decir, a la actual Nación Argentina. La defensa la efectuaron en territorio salto-jujeño, convertido durante varios años en el único escenario de la guerra por la emancipación de las Provincias Unidas del centro y del sur y actuando como nadie lo hizo durante la lucha por la Independencia de América: rechazando siempre al enemigo y costa del ininterrumpido sacrificio de quienes vivían en la región, que fueron los que combatieron y los que sufragaron los gastos de la larga, decisiva y sin igual Gesta.
- 3) Los autores de los manuales de historia argentina, los maestros de las escuelas y los profesores de los colegios, tienen necesidad de conocer la realidad que hemos sintetizado y de obrar en consecuencia. Los once tomos ya publicados de la monumental obra del doctor Luis Güemes (bisnieto del prócer) titulada “Güemes Documentado”, prueban hasta la evidencia que la Independencia es obra de la Gesta Güemesiana.

